

Suspende Cortés la respuesta. Mirabalos con el horror de sus presagios; y fingiendose la obediencia de sus dioses, hacia religion de su mismo desaliento. Suspendió Cortés por entonces su respuesta, y solo dixo: „ Que sería razon „ que descansasen de su jornada, y que los despachara brevemente. ” Deseaba que fuesen testigos de la paz de Tlascála; y miró tambien á lo que importaba detenerlos, porque no se despechase Motezuma con la noticia de su resolucion, y tratáse de ponerse en defensa: que ya se sabía su desprevenion, y no se ignoraba la facilidad con que podia convocar sus exércitos.

Vienen los Tlascaltécas en forma de Senado. Dieron tanto cuidado en Tlascála estas embajadas, á que atribuían la detencion de Cortés, que resolvieron los del gobierno, por última demostracion de su afecto, venir al quartel en forma de Senado para conducirle á su ciudad; ó no volver á ella sin dexar enteramente acreditada la sinceridad de su trato, y desvanecidas las negociaciones de Motezuma.

con grande aparato. Era solemne y numeroso el acompañamiento, y pacífico el color de los adornos y las plumas. Venian los Senadores en andas ó sillas portátiles sobre los hombros de ministros inferiores; y en el mejor lugar Magiscatzín, que favoreció siempre la causa de los Españoles, y el padre de Xicotencál, anciano venerable, á quien habia quitado los ojos la vejez; pero sin ofender la cabeza, pues se conservaba todavía

con opinion de sabio entre los Consejeros. Apearonse poco antes de llegar á la casa donde los esperaba Cortés: y el ciego se adelantó á los demás, pidiendo á los que le conducian que le acercasen al Capitan de los Orientales. Abrazóle con extraordinario contento, y despues le aplicaba por diferentes partes el tacto, como quien deseaba conocerle, supliendo con las manos el defecto de los ojos. Sentaronse todos, y á ruego de Magiscatzín habló el ciego en esta substancia:

„ Ya valeroso Capitan, seas ó no del género mortal, tienes en tu poder al Senado de Tlascála, última señal de nuestro rendimiento. No venimos á disculpar el yerro de nuestra nacion; sinó á tomarle sobre nosotros, fiando á nuestra verdad tu desenojo. Nuestra fue la resolucion de la guerra; pero tambien ha sido nuestra la determinacion de la paz. Apresurada fue la primera, y tarda es la segunda; pero no suelen ser de peor calidad las resoluciones mas consideradas; antes se borra con trabajo lo que se imprime con dificultad: y puedo asegurar que la misma detencion nos dió mayor conocimiento de tu valor, y profundó los cimientos de nuestra constancia. No ignoramos que Motezuma intenta disuadirte de nuestra confederacion: escuchale como á nuestro enemigo, sinó le considerares como tirano, que ya lo parece quien te busca

Adelántase Xicotencál el ciego.

Habla por el Senado.

„ para la sinrazon. Nosotros no queremos que nos
 „ ayudes contra él, que para todo lo que no eres tú
 „ nos bastan nuestras fuerzas : solo sentiremos que
 „ fies tu seguridad de sus ofertas ; porque conocemos
 „ sus artificios y maquinaciones , y acá en mi cegue-
 „ dad se me ofrecen algunas luces que me descubren
 „ desde lejos tu peligro. Puede ser que Tlascála se
 „ haga famosa en el mundo por la defensa de tu ra-
 „ zon ; pero dexemos al tiempo tu desengaño : que
 „ no es vaticinio lo que se colige facilmente de su
 „ tiranía y de nuestra fidelidad. Ya nos ofreciste la
 „ paz : ¿ si no te detiene Motezuma , qué te detiene ?
 „ ¿ Por qué te niegas á nuestras instancias ? ¿ Por qué
 „ dexas de honrar nuestra ciudad con tu presencia ?
 „ Resueltos venimos á conquistar de una vez tu vo-
 „ luntad y tu confianza , ó poner en tus manos nues-
 „ tra libertad : elige , pues , de estos dos partidos el
 „ que mas te agradáre : que para nosotros nada es ter-
 „ cero entre las dos fortunas , de tus amigos ó tus pri-
 „ sioneros .”

Asi concluyó su oracion el ciego venerable , por-
 que no faltáse algun Apio Claudio en este consisto-
 rio , como el otro que oró en el Senado contra los
 Epirótas : y no se puede negar que los Tlascaltécas
 eran hombres de mas que ordinario discurso , como
 se ha visto en su gobierno , acciones y razonamien-
 tos . Algunos escritores poco afectos á la nacion Es-

Los Tlascal-
 técas hom-
 bres de ra-
 zon y elo-
 quencia.

pañola tratan á los Indios como brutos incapaces de
 razon , para dar menos estimacion á su conquista. Es
 verdad que se admiraban con simplicidad de ver hom-
 bres de otro género , color y trage : que tenian por
 monstruosidad las barbas , accidente que negó á sus
 rostros la naturaleza : que daban el oro por el vidrio :
 que tenian por rayos las armas de fuego , y por fie-
 ras los caballos ; pero todos eran efectos de la nové-
 dad , que ofenden poco al entendimiento : porque la
 admiracion , aunque suponga ignorancia , no supone
 incapacidad ; ni propiamente se puede llamar igno-
 rancia la falta de noticia. Dios los hizo racionales ; y
 no porque permitió su ceguedad , dexó de poner en
 ellos toda la capacidad y dotes naturales que fueron
 necesarios á la conservacion de la especie , y debi-
 dos á la perfeccion de sus obras. Volvamos , empe-
 ro , á nuestra narracion , y no autoricemos la calum-
 nia sobrando en la defensa .

No pudo resistir Hernan Cortés á esta demostra-
 cion del Senado , ni tenia ya que esperar , habiendose
 cumplido el término que ofreció á los Mexicanos ;
 y asi respondió con toda estimacion á los Senadores ,
 y los hizo regalar con algunos presentes , deseando
 acreditar con ellos su agrado y su confianza . Fue ne-
 cesario persuadirlos con resolucion para que se vol-
 viesen : y lo consiguió , dandoles palabra de mudar
 luego su alojamiento á la ciudad , sin mas detencion

No se de-
 ben tratar
 los Indios
 como bru-
 tos.

La admira-
 cion no es
 ignorancia.

Responde
 Cortés al
 Senado.

que la necesaria para juntar alguna gente de los lugares vecinos que condujesen la artillería y el bagage. Aceptaron ellos la palabra, haciendosela repetir con mas afecto que desconfianza; y partieron contentos y asegurados, tomando á su cuenta la diligencia de juntar y remitir los Indios de carga que fuesen menester: y apenas rayó la primera luz del dia siguiente, quando se hallaron á la puerta del quartel quinientos Tamenes tan bien industriados, que competian sobre la carga, haciendo pretension de su mismo trabajo.

Vienen de Tlascála Indios de carga.

Marcha el ejército á Tlascála.

Concurso de los Indios en el camino.

Tratóse luego de la marcha: pusose la gente en esquadron, y dando su lugar á la artillería y al bagage, se fue siguiendo el camino de Tlascála con toda la buena ordenanza, prevencion y cuidado que observaba siempre aquel pequeño ejército: á cuya rigurosa disciplina se debió mucha parte de sus operaciones. Estaba la campaña por ambos lados poblada de innumerables Indios, que salian de sus pueblos á la novedad: y eran tantos sus gritos y ademanes, que pudieran pasar por clamores ó amenazas de las que usaban en la guerra, sinó dixera Doña Marina que usaban tambien de aquellos alaridos en sus mayores fiestas, y que, celebrando á su modo la dicha que habian conseguido, victoreaban y bendecian á los nuevos amigos: con cuya noticia se llevó mejor la molestia de las voces, siendo necesaria entonces la paciencia para el aplauso.

Salieron los Senadores largo trecho de la ciudad á recibir el ejército con toda la ostentacion y pompa de sus funciones públicas, asistidos de los nobles, que hacian vanidad en semejantes casos de autorizar á los ministros de su república. Hicieron al llegar sus reverencias; y sin detenerse caminaron delante, dando á entender con este apresurado rendimiento lo que deseaban adelantar la marcha, ó no detener á los que acompañaban.

Recibimiento del Senado.

Al entrar en la ciudad resonaron los víctores y aclamaciones con mayor estruendo; porque se mezclaba con el grito popular la música disonante de sus flautas, atabalillos y bocinas. Era tanto el concurso de la gente, que trabajaron mucho los ministros del Senado en concertar la muchedumbre, para desembarazar las calles. Arrojabán las mugeres diferentes flores sobre los Españoles, y las mas atrevidas ó menos recatadas se acercaban hasta ponerlas en sus manos. Los sacerdotes arrastrando las ropas talaes de sus sacrificios, salieron al paso con sus braserillos de copal; y sin saber que acertaban, significaron el aplauso con el humo. Dexábase conocer en los semblantes de todos la sinceridad del ánimo; pero con varios afectos: porque andaba la admiracion mezclada con el contento, y el alborozo templado con la veneracion. El alojamiento que tenian prevenido con todo lo necesario para la comodidad y el regalo, era la mejor ca-

Aplausos de la entrada.

Sinceridad de los Tlascaltécas.

Alojamiento de Cortés.

sa de la ciudad, donde habia tres ó quatro patios muy espaciosos, con tantos y tan capaces aposentos, que consiguió Cortés sin dificultad la conveniencia de tener unida su gente. Llevó consigo á los Embajadores de Motezuma, por mas que lo resistieron, y los alojó cerca de sí: porque iban asegurados en su respeto, y estaban temerosos de que se les hiciese alguna violencia. Fue la entrada, y última reduccion de Tlascála en veinte y tres de Setiembre del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve: dia en que los Españoles consiguieron una paz con circunstancias de triunfo, tan durable y de tanta consequencia para la conquista de Nueva España, que se conservan hoy en aquella provincia diferentes prerogativas y exenciones obtenidas en remuneracion de aquella primera constancia. Honrado monumento de su antigua fidelidad.

Llevó Cortés consigo á los Embajadores de Motezuma.

Privilegios de Tlascála.

CAPITULO III.

DESCRIBESE LA CIUDAD DE Tlascála: quejense los Senadores de que anduviesen armados los Españoles, sintiendo su desconfianza; y Cortés los satisface, y procura reducir á que dexen la idolatría.

ERa entonces Tlascála una ciudad muy populosa, fundada sobre quatro eminencias poco distantes, que se prolongaban de oriente á poniente con desigual magnitud: y fiadas en la natural fortaleza de sus peñascos contenian en sí los edificios, formando quatro cabeceras ó barrios distintos, cuya division se unia y comunicaba por diferentes calles de paredes gruesas que servian de muralla. Gobernaban estas poblaciones con señorío de vasallage quatro Caciques descendientes de sus primeros fundadores, que pendian del Senado, y ordinariamente concurrían en él; pero con sujecion á sus órdenes en todo lo político, y segundas instancias de sus vasallos. Las casas se levantaban moderadamente de la tierra, porque no usaban segundo techo: su fábrica de piedra y ladrillo; y en vez de tejados azuteas y corredores. Las calles angostas y torcidas, segun conservaba su dificultad la aspereza de la montaña. ¡Extraordinaria situacion y arquitectura! menos á la comodidad que á la defensa.

Descripcion de Tlascála.

Quatro barrios.

Sus edificios.